

EL DESBORDE HEGEMÓNICO: URBANIZACIÓN DE LAS HACIENDAS DEL VALLE BAJO DEL RÍO RÍMAC

Raúl Rosales León

RESUMEN

Se presenta el Desborde Hegemónico como una metáfora que expresa un fenómeno urbano ausente en las investigaciones científicas sociales que analizan Lima. Se trata de una historia urbana anterior al fenómeno de migración del campo a la ciudad generada a partir de 1940. Por este motivo, el presente artículo de investigación sistematiza por medio de la etnohistoria urbana el proceso de urbanización de las haciendas del valle bajo del río Rímac, el cual estructuró la actual Lima hegemónica.

PALABRAS CLAVE: etnohistoria urbana, Lima hegemónica, urbanización de las haciendas.

ABSTRACT

We report the Overflow Hegemonic as a metaphor expressing an urban phenomenon absent in social scientific research analyzing Lima. This is an urban history prior to the phenomenon of migration from rural to urban areas generated from 1940. For this reason, this article systematic research through the urban ethnohistory the process of urbanization of the properties in the lower valley of the Rimac River, which structured the current hegemonic Lima.

KEY WORDS: Urban ethnohistory, hegemonic Lima, urbanization of the properties.

Hacia 1920 la distancia entre Lima y Miraflores estaba colmada de bellos campos agrícolas perteneciente a diversas haciendas como Lobatón, San Isidro, Orrantía, Limatambo, Chacarilla, Santa Cruz y otras, dedicadas principalmente a cultivar pan llevar. Lobatón, por ejemplo, pertenecía a la familia Risso y era famosa por una acreditada lechería. Era contigua a la hacienda Orrantía de la familia Prado (Neuhaus 1985: 5).

“En términos de construcción de conocimiento, habría que interrogarse por qué la antropología no se interesó por el estudio de los criollos” (Sandoval 2005:293). Esta es una interrogante justa y necesaria que plantea el antropólogo Pablo Sandoval en su balance sobre la antropología urbana en el Perú. Esta falta de interés de los antropólogos por el sector criollo urbano¹, según el autor, se debe al sesgo neindigenista avalado por las teorías culturalistas y estructural-funcionalistas que analizaban al migrante de procedencia andina. La herencia de investigar al migrante andino fue continuada -desde otras perspectivas teóricas- por científicos sociales progresistas (Blondet, Degregori y Lynch 1986) y economistas liberales (De Soto 1986) que coincidían en observar al migrante como el único actor social con capacidad de generar fenómenos socioeconómicos y culturales en Lima.

En 1940 la ciudad de Lima² fue testigo de un fenómeno urbano, social y cultural denominado por los especialistas como “Migración masiva del campo a la ciudad”

1 Los “sectores criollos urbanos” que analizo (en calidad de actores sociales en la ciudad) es el grupo social descendiente de españoles que obtuvieron como clase hegemónica el poder y la autoridad en la época oligárquica. El apogeo de la oligarquía en el poder fue denominado por el historiador Jorge Basadre (2005) como la República Aristocrática (1895-1919). Sinesio López (2005) afirma que el Estado peruano estaba controlado por la “sociedad de señores criollos” caracterizados por el patrimonialismo (no existía una diferencia entre los intereses privados de la oligarquía y los intereses del Estado) y, sobre todo, por la exclusión racial y étnica. Según el autor el “Estado Oligárquico” siempre mantuvo una resistencia hacia la modernidad y, en especial, a la democratización de la sociedad, es decir, no existió el interés de formar una comunidad política nacional. Los historiadores Manuel Burga y Alberto Flores Galindo (1994) señalan que la oligarquía no fue una “clase dirigente” por su dependencia al capital extranjero, ausencia del sustrato popular y por no articularse con otras clases para lograr objetivos nacionales, sino que asumió el rol de “clase dominante” respaldado básicamente por las ventajas estructurales y la violencia.

2 Se toma en cuenta el año 1940 como el inicio del fenómeno de migración masiva del campo a la ciudad por un factor cuantitativo. El Censo Nacional de 1940 muestra la explosión demográfica y, por ende, el acelerado crecimiento de las áreas urbanas de Lima Metropolitana: 1940 (661,508), 1961 (1'901,927), 1972 (3'418,452), 1981 (4'83,5793) y 1993 (6'434,323). El Censo del 2005 (7'819,436) ha sido cuestionado y, por ese motivo, se realizó uno nuevo en el 2007, cuyos resultados se están procesando.

que originó el nacimiento de *Lima la horrible* (Salazar Bondy 1949). Los nuevos actores sociales fueron de procedencia andina y protagonizaron el inicio de la historia urbana que cambiaría el rostro de la ciudad (Matos Mar 1984). A partir de entonces, los científicos sociales y otros especialistas en temas urbanos se dedicaron a investigar las causas y consecuencias del mencionado fenómeno migratorio. El antropólogo Ludwig Huber grafica la tendencia de las investigaciones sociales realizadas sobre Lima en el siglo XX:

El crecimiento irregular de Lima y las otras urbes principales del país ha motivado interpretaciones diferentes y contradictorias. Se ha hablado del desborde popular, de la sociedad de masas, de la anomia, de la pulverización y hasta la libanización de la sociedad peruana; se ha estudiado las cicatrices de pobreza; pero también se ha descubierto conquistadores de un nuevo mundo, se ha constatado la “conquista del Perú por el indio” y avalado el ingenio de los “nuevos limeños”. A una visión sumamente pesimista se contraponen un cuidadoso optimismo sobre la democratización del país a través de la participación de los migrantes en la vida socioeconómica y política (Huber 1997: 5).

Estas diferentes y contradictorias interpretaciones sobre el proceso migratorio masivo del campo a la ciudad coinciden en ver a este fenómeno como la causa de la expansión urbana desordenada en dirección a las zonas periféricas de Lima. En la ciudad se estructura un evidente cinturón de pobreza conformado por espacios urbanos marginales conocidos como Barriadas, Pueblos Jóvenes o Asentamientos Humanos. Comienza a surgir una cultura emergente chola que será objeto de estudio de varios investigadores en temas urbanos.³

3 La cultura emergente chola estructura la nueva Lima que va más allá de la imagen de pobreza y marginalidad producida por las primeras generaciones de migrantes. Existen dos visiones: la progresista y la liberal. Para la primera visión las siguientes generaciones de migrantes conformarían, según Gonzalo Portocarrero (1993), los *nuevos limeños*, donde la ciudad es el escenario de la performance correspondiente a la mentalidad popular (esfuerzo en el trabajo, religiosidad popular, mundo de los afectos, entre otros). Ella, a su vez, es heredera y (re)creadora de tradiciones (andinas) que superan el horizonte estrictamente utilitario de la cultura burguesa limeña. Es decir, en la nueva cultura chola existe la posibilidad de evadir la alienación del capitalismo. Desde la otra orilla ideológica (liberal), autores como Rolando Arellano y David Burgos (2004), denominan a dichos sectores populares como *neo limeños*, quienes tienen en su comportamiento social un formato de consumidores modernos. Los jóvenes de tercera generación de migrantes han nacido con internet y sus hogares tienen acceso a los medios de comunicación masivos donde se propaga la modernidad y las nuevas tendencias de la globalización. Los conos pobres de la ciudad se transforman

En cambio, los sectores criollos urbanos están ausentes, como actores sociales, dentro de los estudios científicos sociales sobre la ciudad.⁴ El referente sobre Lima hegemónica es el clásico “centralismo burgués rentista”, lo cual oscurece la historia urbana de los criollos en la Lima del siglo XX. Para resquebrajar la imagen estereotipada sobre los grupos criollos planteo una serie de preguntas que guiarán el presente artículo: ¿Qué otro fenómeno urbano, social y cultural sucedió antes de 1940? ¿Qué papel tuvieron los sectores criollos en el proceso de urbanización? ¿Cuáles fueron los cambios que modernizaron Lima a inicios del siglo XX? y ¿Qué factores internos y externos propiciaron el desborde hegemónico?

Urbanización de las haciendas y fundos de Lima agrícola

La modernización urbana del siglo XIX de Europa tocaba las puertas de la ciudad de Lima. Un indicador significativo de los nuevos tiempos fue la construcción, en 1851, de la vía férrea Lima-Callao para unir la capital con el principal puerto del país; y luego, en 1857, del ferrocarril Lima-Miraflores-Chorrillos para unir la capital con los balnearios del sur, que eran un espacio privilegiado de recreación y descanso de las élites limeñas. Años más adelante, en 1870, en el Gobierno de José Balta (fundador del partido Civilista), el contratista norteamericano Henry Meiggs derrumba las murallas coloniales que cercaban Lima Colonial para ampliar la ciudad. Luego, en 1873, se construye el primer hipódromo denominado la “Cancha Meiggs” que estaba ubicado en el fundo La Legua. De esta manera se iniciaba un proceso de modernización urbana fomentada por la oligarquía limeña.

El crítico literario y novelista Peter Elmore (1993) considera que la tarea de la clase gobernante, a finales del siglo XIX, era la expansión y desarrollo de la ciudad, sin nostalgia hacia el pasado colonial. Parecía cierto el cumplimiento de la promesa urbana, pero esta proto-historia de la modernización de la capital, según el autor, fue frustrada por la derrota en la Guerra del Pacífico⁵: los

en una Lima conurbana emprendedora que viene a ser un nuevo escenario donde se democratiza el consumo (libre mercado) por medio de los supermercados: el desborde del consumo.

4 Sólo me refiero a las investigaciones realizadas desde el campo de los científicos sociales y, sobre todo, en la antropología urbana. Desde otros campos analíticos (arquitectura y la planificación urbana) los sectores criollos son analizados en la historia urbana de Lima por: Juan Bromley y José Barbagelata, Luis Ortiz de Zavallos, John P. Cole, Ludeña Urquiza, entre otros.

5 En la campaña de Lima (1881) se realizaron tres batallas: 9 de Enero Batalla de la Rinconada, 13 de Enero Batalla de San Juan y 15 de Enero Batalla de Miraflores. El resultado final fue el triunfo del ejército chileno, que ocupó la ciudad de Lima. En ese tiempo, Chorrillos era un balneario próspero y representaba la hegemonía de Lima, con 5,900 habitantes. Pero, luego de la batalla de San Juan,

chilenos ocuparon la capital y se tuvo que postergar la modernización urbana para el siguiente siglo.

Luego del periodo histórico denominado la Reconstrucción Nacional (1884 -1919), el Estado peruano logró equilibrar su situación económica superando la crisis estructural de la guerra. La recuperación progresiva hizo que la capital limeña continuara con la tarea pendiente de modernización y expansión urbana. Pero, ¿en qué tipo de terrenos se cumpliría la modernización de la ciudad? La respuesta es sobre la Lima agrícola que rodeaba a la ciudad colonial, es decir, sobre las zonas rurales donde funcionaban varias haciendas y fundos de propiedad de los señores criollos. En consecuencia la expansión planificada de la ciudad urbanizó los terrenos agrícolas ubicados en el valle bajo del río Rímac.

El inicial proceso de urbanización en los extramuros de la antigua ciudad colonial se realizó en el Gobierno de Nicolás de Piérola (1896), cuando la ciudad de Lima abre sus puertas expandiéndose sobre los terrenos agrícolas del fundo La Victoria, de Doña Victoria Tristán esposa del ex presidente Rufino Echenique. Panfichi (2002) señala que La Victoria surge como un distrito obrero y de sectores medios, donde se gestan las primeras inversiones de capital inmobiliario en terrenos agrícolas. Las dos empresas que se encargaron en la planificación, venta de lotes de terrenos agrícolas y ejecución de las viviendas fueron la compañía urbana “La Victoria”, de propiedad de Domingo Olavegoya, y la compañía nacional “La Cerámica”. Hay que tener en cuenta que la urbanización arquitectónica fue modesta porque estaba destinada para los sectores obreros.

Si por un lado en los extramuros de Lima se iba formando un barrio obrero y subalterno, por el otro, se encontraba el inicial proceso de expansión urbana hegemónica conformado por la residencial Santa Beatriz. Este espacio representaba el estilo de vida hegemónico de la nueva ciudad, donde uno de sus mayores símbolos de poder fue el hipódromo de Santa Beatriz, inaugurado en 1903 en el fundo Santa Beatriz que la municipalidad de Lima había cedido en concesión. El hipódromo tenía tribunas moriscas y era visitado por las principales figuras de la República Aristocrática.

Primer fenómeno urbano del siglo XX

Para Calderón (2005), los terrenos agrícolas (como los fundos la Victoria y Santa Beatriz) que se extendían en el fértil valle del río Rímac fueron la base para la formación de la futura “Ciudad Legal” conformado por los sectores medios y altos de Lima. La ruta hegemónica tiene su génesis como fenómeno

Chorrillos fue saqueado e incendiado deteniendo abruptamente el desarrollo urbano.

urbano a partir del Segundo Gobierno de Augusto B. Leguía (1919 -1930), cuando se continúa raudamente con la tarea pendiente de modernización de la ciudad. Lima comienza a experimentar el primer fenómeno urbano del siglo XX.

Eduardo Arroyo menciona que es a partir del Presidente Leguía que se dio un importante impulso a la modernización de la ciudad formando exclusivos espacios residenciales: “La Lima de los 20 a los 30 creció hacia el sur rodeada de árboles y césped (tal vez aquí la versión de la Ciudad Jardín del europeo Habernezer Howard)...Lima creció hacia el sur poblándose los barrios residenciales de San Isidro, Santa Beatriz, renaciendo Miraflores” (Arroyo 1984: 100).

Hay que tener en cuenta que en esta expansión de la ciudad existió un significativo cambio de criterio en el reordenamiento urbano y arquitectónico. El periodista Diego Avendaño analiza la influencia cultural francesa en la arquitectura de Lima, a finales del siglo XIX y principios del XX (avenidas Grau y Alfonso Ugarte, el Parque de La Exposición, el Palacio de La Exposición -hoy Museo de Arte- y la Plaza Dos de Mayo), y basándose en el historiador Juan Luís Orrego señala que esta influencia dura hasta 1920, debido a que entonces el Presidente Augusto Leguía abrió las puertas al capital norteamericano junto con su cultura urbana (Arévalo 2006).

Uno de los principales rasgos del segundo gobierno de Leguía (1919 -1930) fue la dependencia económica peruana al capitalismo norteamericano. Según Javier Alcalde (1998) a principios de siglo se vislumbraba el desarrollo de los Estados Unidos como una potencia mundial. En 1920, ocurrió la expansión del capital norteamericano y New York se convirtió en el centro de las finanzas internacionales. La mayor cantidad de inversión directa estadounidense se canalizó para América Latina. Una de las causas de la inversión, según el autor, fue porque la Primera Guerra Mundial (1914-1919) había desconectado a América Latina de sus proveedores europeos (Gran Bretaña y Alemania), lo cual favoreció a los Estados Unidos para poder expandirse comercialmente, entre 1914 y 1930, cuando la inversión en Latinoamérica fue de un 1,700%.

En este contexto internacional, la ciudad de Lima entró en un proceso de modernización urbana siguiendo la hoja de ruta del primer chorreo económico del siglo XX, impulsado por los capitales norteamericanos. El auge económico trajo por consiguiente que los señores criollos, dueños de las haciendas y fundos, empezaran a incursionar en el negocio de la inmobiliaria y la construcción. Al principio ellos lotizaban y vendían sus terrenos agrícolas a las compañías constructoras, luego surgieron las empresas urbanizadoras de propiedad de los mismos hacendados como el caso de la familia Moreyra y Paz Soldán (dueños

de la hacienda San Isidro), quienes, en Agosto de 1920, constituyeron junto con otros socios (Luís Alayza Paz Soldán, Germán Leith, Luís Montero y Tirado, José Ortiz de Zevallos y Oscar Ramos Cabieses) la compañía urbanizadora “San Isidro Limitada”, la cual se encargó en transformar el campo agrícola en el actual distrito de San Isidro: considerado el espacio urbano más desarrollado del país.

Las condiciones económicas, políticas y sociales a nivel mundial y nacional (en especial para la oligarquía) propiciaron el inicio del desborde hegemónico, es decir, la expansión urbana acelerada de Lima a imagen y semejanza del estilo de vida de los señores criollos, a la misma vez influenciados por la cultura urbana norteamericana. Según Jean Claude Collier (1978), en los años veinte la ciudad se expande por dos ejes que fueron definidos por la trayectoria de dos avenidas urbanizadoras: la Av. Arequipa⁶ (Lima-Miraflores, con prolongaciones hacia Chorrillos y Barranco) y la Av. Brasil⁷ (Lima-Magdalena del Mar).

El nuevo rostro de la ciudad hegemónica es descrito por Jorge Basadre al señalar que gran parte de la estructura urbana surgió entre 1919 y 1930, cuando el crecimiento de Lima tuvo una intensidad vertiginosa: “La urbanización del fundo Santa Beatriz, en 1922, fue el punto de partida para la aparición de extensas áreas urbanas no sospechadas por los limeños antes. Entre Lima y Miraflores se abrió la avenida Leguía llamada Arequipa luego de la revolución de 1930” (Basadre 2005: 175).

Para el centenario de la Independencia, las colonias española, inglesa, china, alemana, japonesa, belga y norteamericana dieron obsequios -en su mayoría monumentos- que fueron colocados en la residencial Santa Beatriz. A la misma vez, la avenida Leguía (hoy Av. Arequipa) fue inaugurada, en 1921, para continuar con las celebraciones del centenario. Por esta vía circularon los automóviles -signo de modernidad- que unían el centro de Lima con los balnearios del sur y, principalmente, con el distrito de Miraflores.

Un referente importante sobre las zonas agrícolas de Lima destinadas a urbanizarse es señalado por los historiadores Burga y Flores Galindo (1994), en su texto *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*, donde muestran los resultados del censo de 1920, según el cual había alrededor de la ciudad aproximadamente 238 fundos: entre ellos, Magdalena (18 fundos), Miraflores (9), San Miguel

6 La idea de construir la actual Av. Arequipa no fue del Presidente Augusto B. Leguía, como generalmente se cree, sino del Presidente José Pardo durante su Segundo Gobierno (1915-1919). La solicitud de apertura de la nueva vía que unía al centro de Lima con Miraflores fue aprobada el 31 de mayo de 1918.

7 Por la avenida Brasil, Lima se expande en los sectores medios. Los distritos que recorre la mencionada avenida son Breña, Jesús María, Pueblo Libre (conocido en el pasado como Magdalena Vieja) y Magdalena del Mar.

(3) y Surco (34). Los autores afirman que a partir de 1920 comenzaron a ser urbanizados los espacios rurales de Lima: “el cemento y el asfalto inician su marcha incontenible sobre los campos de cultivo” (1994: 31). La primera expansión urbana hacía que las familias adineradas del Centro de Lima comenzaran a migrar hacía los barrios del sur para evitar una mayor convivencia con las clases populares. Las brechas sociales y económicas comenzaron a reflejarse en el distanciamiento geográfico, cuando las élites dejaron la capital para trasladarse a vivir en las nuevas urbanizaciones residenciales.

El fenómeno urbano invisible

La acelerada urbanización de las haciendas y fundos de las zonas agrícolas de Lima pasó desapercibida como fenómeno urbano, pero fue descrita por varios autores desde otros enfoques como un dato empírico que hacía cambiar la ciudad. Uno de los testigos de la expansión urbana fue José Carlos Mariátegui (1973), quien señala de manera irónica:

El espectáculo del desarrollo de Lima en los últimos años, mueve a nuestra impresionista gente limeña a previsiones de delirante optimismo sobre el futuro cercano de la capital. Los barrios nuevos, las avenidas de asfalto, recorridas en automóvil, a setenta u ochenta kilómetros, persuaden fácilmente a un limeño -bajo su epidérmico y risueño escepticismo, el limeño es mucho menos incrédulo de lo que parece- de que Lima sigue a prisa por el camino de Buenos Aires o Río de Janeiro (1973: 217).

El crecimiento de la superficie de Lima, según el autor, supera exorbitantemente al crecimiento de la población limeña, es decir, que no existe una coincidencia entre el crecimiento de la ciudad con respecto al aumento de la población. El censo de 1920 fijaba en 228,740 los habitantes en Lima, y las nuevas urbanizaciones que se van a construir trazan en el papel una urbe de al menos un millón de habitantes. Por ese motivo, Mariátegui (1973) manifiesta que la expansión urbana de la capital crece por su propia cuenta: “se constata que, según su movimiento de urbanización, Lima quedará pronto unida con Miraflores y Magdalena”. En su análisis sostiene la idea que las bases del provenir de la ciudad se encuentran en las ventajas históricas del régimen centralista que asegura el privilegio político.

Otro testigo de los sucesivos cambios de la capital es el periodista y escritor Aurelio Miró Quesada, quien procedía de los estratos sociales altos de Lima, al ser su familia propietaria del diario *El Comercio*. En su texto *Costa, Sierra y Selva* tiene una visión optimista y hegemónica sobre

la expansión urbana de Lima en el siglo XX:

Se multiplican nuevas construcciones, se incorpora a la ciudad antiguos campos rústicos en el apogeo de las urbanizaciones, se levantan bancos, altos edificios comerciales...El centro de la ciudad sigue presentando en su conjunto un aspecto sencillo y en algunos casos hasta pobre; pero, en cambio, crecen extraordinariamente los nuevos barrios residenciales ...sorprende que en sólo medio siglo Lima haya crecido por kilómetros hasta encontrarse prácticamente unida con sus tradicionales balnearios del sur: Miraflores, Barranco y Chorrillos (en el camino hacia los cuales ha florecido, además, el elegante distrito de San Isidro) (2005: 345).

Un dato importante que describe Aurelio Miró Quesada es con respecto a la trayectoria de la expansión urbana de Lima. El autor señala que una vez finalizada la ruta urbana hacia el sur, continúa el crecimiento residencial (en las siguientes décadas) en dirección al este: “en busca del sol y hacia la altura, con la moderna urbanización de Monterrico, la Molina y Cieneguilla” (2005:346). El actual hipódromo de Monterrico⁸ (inaugurado en 1960) en el distrito de Surco es un indicador de la ruta hegemónica. Luego en 1962, último año del gobierno de Manuel Prado y Ugarteche, se crea el distrito de La Molina donde continúa el proceso de urbanización, en dirección al este, sobre las haciendas: La Molina, Rinconada, Camacho, Planicie, Melgarejo, Monterrico Grande, entre otros. Actualmente el distrito se representa urbanamente como “El mejor lugar para vivir”.

Pero todo no es color de rosa en la construcción de esta Lima hegemónica. Será Carlos Malpica quien desde una perspectiva crítica y social analice la urbanización de las tierras agrícolas de Lima, luego de las consecuencias del proceso migratorio del campo a la ciudad a partir de 1940. En su Libro *Los Dueños del Perú* (1965) examina detenidamente la nueva forma de poder económico de los grandes propietarios de terrenos urbanizables. Según el autor, los dueños de Lima son los culpables directos de la situación de miles de peruanos que viven marginados en los cerros (Pino, San Cosme, San Pedro, entre otros) donde no cuentan con agua, ni desagüe.

El negocio de la inmobiliaria aseguraba los mejores terrenos agrícolas del valle bajo del río Rímac para la

8 La expansión urbana hegemónica de Lima hizo trasladar el Hipódromo de Santa Beatriz (inaugurado en 1903) en dirección al sur. En el año 1938 se inaugura el hipódromo de San Felipe, luego es trasladado en dirección al este de Lima sobre el antiguo fundo Monterrico Chico en el distrito de Surco. De ahí proviene el actual nombre del Hipódromo de Monterrico, fundado por el Presidente Manuel Prado y Ugarteche en 1960.

construcción de viviendas con el objetivo de venderlas, cuyos precios estaban fuera del alcance de la mayoría de peruanos que migraban a la ciudad. Bourricaud visualiza el negocio de la venta de terrenos y la construcción inmobiliaria como otra fuente o recurso (a parte del sector bancario, agro exportador y minero) que proporciona grandes utilidades a la oligarquía: “cuyo auge se vincula con el crecimiento urbano, el de Lima en particular” (1969: 23). El aporte analítico y descriptivo de los autores mencionados líneas arriba es importante porque nos dan pistas para profundizar el análisis histórico del fenómeno urbano que estructura la actual Lima hegemónica.

En síntesis, se puede afirmar que 1920 es el inicio del primer fenómeno urbano que ocasionó cambios significativos en Lima⁹. Este proceso lo conceptualizo como la “urbanización de las haciendas del valle bajo del río Rímac” que generó la modernización (socioeconómica y urbana) de las actuales zonas residenciales de la ciudad: Santa Beatriz, San Isidro, Miraflores, Jesús María, Magdalena, Surco, San Borja, La Molina, entre otros. Por lo tanto, en términos de construcción de conocimiento, fueron los sectores criollos quienes impulsaron el desborde hegemónico donde Lima experimentó una expansión urbana acelerada transformando los campos agrícolas en ciudad. Y como respuesta a la hegemonía política, económica y urbana de la capital criolla, se produce a partir de 1940 el segundo fenómeno urbano del siglo XX ocasionado por la migración masiva del campo a la ciudad, protagonizado por los migrantes andinos. De ahí para adelante es otra historia urbana, popular y ciudadana, por contar.

Bibliografía

Alcalde, Javier (1998). *La Idea de Desarrollo del Tercer Mundo. La visión inglesa y norteamericana: 1900–1950*. Lima: Universidad del Pacífico.

Arellano, Rolando y David Burgos (2004). *Ciudad de los Reyes, de los Chávez, de los Quispes*. Lima: EPENSA.

9 El año 1919 es el fin de la Primera Guerra Mundial donde empieza la expansión del capital norteamericano en el mundo. Ese mismo año, en el Perú, Augusto B. Leguía obtuvo el poder presidencial por medio de un golpe de Estado contra José Pardo. Entonces ambos factores (externo e interno) se articulan en 1920 donde Leguía abre las puertas del país a las inversiones norteamericanas propiciando la aceleración del proceso de modernización y expansión urbana de Lima sobre los terrenos agrícolas (haciendas y fundos) del valle bajo del río Rímac: el desborde hegemónico.

Arévalo, Diego (2006). “Revolución Francesa”. *Puntoedu*. Año 2, No. 56. pp. 2. Lima.

Arroyo, Eduardo (1984). “Imágenes de Lima”. *Socialismo y Participación*. N° 28. pp. 95-101.

Basadre, Jorge (2005). *Historia de la República del Perú. Tomo 14*. Lima: El Comercio.

Blondet, Cecilia; Degregori, Carlos Iván y Nicolás Lynch (1986). *Conquistadores de un Nuevo Mundo: de invasores a ciudadanos*. Lima: Institutos de Estudios Peruanos.

Bourricaud, François (1969). “Notas acerca de la Oligarquía peruana”. En: Matos Mar (comp.). *La Oligarquía en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Amorrortu editores.

Burga, Manuel y Alberto Flores Galindo (1994). “Apogeo y Crisis de La República Aristocrática”. En: *Obras Completas de Alberto Flores Galindo*. Tomo II. Lima: SUR.

Calderón, Julio (2005). *La ciudad ilegal: Lima en el siglo XX*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.

Collier, David (1978). *Barriadas y Élités: De Odría a Velasco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Collier, Jean Claude (1991). *Las Barriadas de Lima: Historia e Interpretación*. Lima: IFEA / DESCO.

De Soto, Hernando (1986). *El Otro Sendero*. Lima: Instituto Libertad y Democracia.

Elmore, Peter (1993). *Los Muros Invisibles: Lima y la modernidad en la novela del siglo XX*. Lima: Mosca Azul Editores / Caballo Rojo Ediciones.

Huber, Ludwig (1997). Etnicidad y Economía en el Perú. Documento de Trabajo No. 83. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

López, Sinesio (2005). “Perú, 1930 -1968: competencia y participación en el Estado Oligárquico”. En: Cristóbal Aljovín y Sinesio López (ed.). *Historia de la Elecciones en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Ludeña, Wiley (1997). *Ideas y Arquitectura en el Perú del siglo XX: teoría, historia, crítica*. Lima: SEMSA.

Malpica, Carlos (1965). *Los Dueños del Perú*. Lima: Fondo de Cultura Popular.

Mariátegui, José Carlos (1973). *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima: Amauta.

Matos Mar, José (1984). *Desborde Popular y Crisis del Estado*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Miró Quesada, Aurelio (2005). *Costa, Sierra y Montaña*. Lima: El Comercio.

Moreyra, Francisco (2003). *Apuntes sobre San Isidro*. Lima: Edición privada de 100 ejemplares.

Neuhaus, Carlos (1985). *San Isidro un Distrito Sesentón: Vecinos y Recuerdos*. Lima: Impresión Gustavo Dongo Aguirre.

Panfichi, Aldo (2002). "Alianza Lima: Origen de 100 años de Pasión". En: Luis Millones; Panfichi, Aldo y Víctor Vich (editores), *El Corazón del Pueblo. Pasión y Gloria de Alianza Lima 1901–2001*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Portocarrero, Gonzalo (1993). *Los Nuevos Limeños: Sueños, fervores y caminos en el mundo popular*. Lima: Sur.

Rostworowski, María (1977). *Etnia y Sociedad: Costa Peruana Prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Salazar Bondy, Sebastián (1949). *Lima la Horrible*. Lima: PEISA.

Sandoval, Pablo (2005). "Los Rostros Cambiantes de la Ciudad: cultura urbana y antropología en el Perú". En: Degregori, Carlos Iván (ed.). *No Hay País Más Diverso. Compendio de Antropología Peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales.

RAÚL ROSALES LEÓN

Antropólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Director del Taller Interdisciplinario de Ciencias Sociales (TICS).
E-mail: raul_tics@yahoo.com